

36/2012

abril de 2012

*Luis F. Astorga González**

EL TABLERO MUNDIAL: EN TRANSICIÓN
HACIA EL MULTIPOLARISMO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL TABLERO MUNDIAL: EN TRANSICIÓN HACIA EL MULTIPOLARISMO

Resumen:

Aunque los EE.UU. son y serán todavía durante unas décadas la primera potencia mundial ya se puede anticipar que durante el siglo XXI van a perder esa posición de preeminencia. Las grandes transformaciones económicas e ideológicas que está experimentando el escenario mundial afectan también al sistema de relaciones internacionales, y dan un vigor renovado al paradigma neorrealista, con el que parece encontrarse especialmente cómoda la gran potencia emergente, China. En este proceso el mundo es cada vez más multipolar, lo que no implica necesariamente que sea más seguro.

Abstract:

The United States are still the first world superpower, and they will keep this position for a while; but we can already forecast that they are going to lose that preeminent place along the 21th century. The huge economical and political changes that the world is currently going trough are transforming as well the International Relations system, and giving new strength to the old fashioned neo realist paradigm, which the new emerging superpower, China, seems to feel particularly comfortable with. In this process the world is becoming increasingly multipolar, what does not necessarily mean safer.

Palabras clave: Relaciones Internacionales, neorrealismo, multipolar, China, EE.UU., poder duro y blando, guerra sin restricciones, Qiao Liang, Wang Xiangsui, globalización.

Keywords: International Relations, neorealist, multipolar, China, USA, hard/soft power, unrestricted war, Qiao Liang, Wang Xiangsui, globalization.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

El mundo ha sido unipolar durante un breve espacio de tiempo, el transcurrido desde el final de la Guerra Fría, dos décadas durante las cuales los EE.UU. han disfrutado de un estatus hegemónico. Pero, a medida que nos adentramos en el siglo XXI, caminamos de una forma cada vez más evidente hacia un modelo “multipolar”, que quizá se acabe convirtiendo en bipolar a medio/largo plazo, en función de la evolución de China. En ese trayecto habrá altibajos y, por momentos, parecerá que los EE.UU. recuperan su pujanza como único “hegemón”; pero esos periodos solo serán los ciclos ascendentes de una onda de tendencia descendente a largo plazo.

Para cimentar esta tesis revisaremos el contexto histórico de la Guerra Fría, los cambios en la estructura económica mundial, las transformaciones de las contiendas ideológicas del siglo XX y la emergencia de China. El análisis de estos elementos nos llevará a concluir que el declive de los EE.UU. transformará de forma notable el sistema de relaciones internacionales en las próximas décadas, probablemente antes de la mitad del siglo XXI.

EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL FINAL DEL SIGLO XX

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hasta la caída del muro de Berlín, el mundo fue bipolar. La confrontación entre los EE.UU. y la URSS dominó el escenario de juego geopolítico y condicionó las opciones estratégicas del resto de los estados, constreñidos por los condicionantes que les imponían las superpotencias.

Pese a que la rivalidad entre los dos grandes poderes fue extrema, entre ellos no hubo guerra. Contaban con suficientes armas nucleares para hacer desaparecer la vida del planeta, y el miedo a que incluso una confrontación de carácter pretendidamente limitado pudiese escalar hasta una guerra absoluta¹ —al holocausto nuclear— generó una disuasión muy efectiva que evitó los conflictos militares directos. Cuando se enfrentaron violentamente —lo hicieron en muchas ocasiones—, fue siempre a través de terceros, al igual que señores medievales enviando sus campeones a la lid. A esta situación de hostilidad velada se la llamó “Guerra Fría”.²

¹ Siguiendo el modelo clausewitziano de interacción que conduce al “extremo” y al máximo uso de la fuerza por los contendientes (Carl Von Clausewitz, *De la guerra*, libro primero, capítulo 1).

² Término acuñado por los españoles en el siglo XIX para definir su difícil coexistencia con los musulmanes del

Los contendientes eran una gran potencia marítima —los Estados Unidos— (en el sentido expresado por Alfred T. Mahan³) y un imperio continental —la Unión Soviética—, que ocupaba o controlaba casi en su totalidad el “corazón”⁴ euroasiático de la Tierra, salvo algunas zonas de la periferia: Europa Occidental, la India y una parte del sudeste asiático.

Pero la Guerra Fría no solo consistió en la lucha de una gran potencia marítima con otra continental por la supremacía económica y militar mundial; eso era lo superficial. Como fondo se estaba desarrollando una pugna ideológica⁵ entre dos modelos sociales y económicos incompatibles: el marxista y el liberal, una “guerra de ideas” que fue el verdadero motor de la confrontación y que solo podía resolverse con la victoria de uno de los dos modelos.

Vencieron los EE.UU. porque la carrera que impuso el dinamismo y el progreso económico del paradigma liberal fue inaguantable para el bloque comunista, que se desgajó poco a poco (empezando por China). Las consecuencias de esa victoria fueron el derrumbamiento de la Unión Soviética y la conversión de los EE.UU. en la única gran potencia mundial durante dos decenios. El arquetipo social y económico liberal anglosajón había sometido al comunista y las sociedades del futuro, parecía, se iban a conformar siguiendo el patrón de las democracias de Occidente. Era el fin de la historia que, con gran impacto mediático, “anunció” Francis Fukuyama.⁶ No había ningún rival para la gran potencia marítima que eran los EE.UU., ni tampoco una alternativa ideológica a la forma de vida occidental. Para Henry Kissinger, con la llegada del siglo XXI los EE.UU. “disfrutaban de una preeminencia con la cual ni los mismos grandes imperios del pasado sabrían rivalizar”.⁷

Sin embargo, no se encontraban totalmente cómodos con ese poder: debatían entonces si tenían que volver a sus asuntos internos y olvidarse de la política internacional o bien actuar

Mediterráneo, según reseña Samuel P. Huntington en *The Clash of Civilizations and the remaking of world order*, capítulo 9, p. 227, Simon and Schuster (1996).

³ Para quien el dominio del mar determinaba de manera inevitable la victoria entre una potencia marítima y una continental, como sostuvo en su obra más conocida: *The influence of sea power upon History, 1660-1783*, Dover Publications, New York (1987).

⁴ Para Sir Halford MacKinder, quien controlase el *heart-land* de la tierra —Eurasia— controlaría el mundo.

⁵ “The soviet Union was an ideological state and the cold war an ideological conflict”, Thomas Nichols, *Winning the World*, p. 22, Praeger publishers, Westport (2002).

⁶ Francis Fukuyama, *The end of History and the last man*, London, Penguin Books (1992).

⁷ Henry Kissinger, *Does America needs a foreign policy? Toward a diplomacy for the 21st century*, p. 14, Simon and Schuster, New York (2002).

como policía mundial. En ese papel de único actor principal que la historia parecía otorgarles, dudaban sobre cómo debía ser su estrategia en las relaciones internacionales y cuál era el balance correcto entre intereses legítimos e idealismo; o, incluso, si en vez de una estrategia definida tenían que limitarse a actuar caso por caso.

El 11 de septiembre de 2001 terminó con estos debates y puso de manifiesto que, al menos para una buena parte del mundo musulmán, el modelo “realista de civilizaciones”⁸ descrito en la famosa obra de Huntington⁹ era correcto. La guerra de ideas “liberalismo contra socialismo” había sido sustituida por la confrontación de *Dar al Islam* contra *Dar al Harb*.¹⁰

La reacción de los EE.UU. tras los atentados es bien conocida; Bin Laden, el líder de Al Qaeda y promotor de los ataques terroristas, estaba refugiado en Afganistán, desde donde había organizado su red con la colaboración del gobierno de los talibanes. EE.UU. apoyó a un grupo de rebeldes afganos, la Alianza del Norte, para que derrocasen a los talibanes (lo que se consiguió en pocos meses) y luego buscaron a Bin Laden, que se había escondido en las montañas afganas y al que costó encontrar una década. Es el mismo tiempo que lleva Occidente empantanado en el conflicto afgano, del que no se ve una salida sencilla.

La invasión de Irak del año 2003 para derrocar a Saddam Hussein fue el siguiente paso de los EE.UU. en su “guerra global contra el terrorismo”. Las dudas sobre la necesidad de intervenir en el escenario mundial se habían acabado. También los debates sobre el balance adecuado entre intereses e idealismo; los “neocons” promovieron una actuación basada exclusivamente en los intereses de los EE.UU. y de sus aliados, olvidando la larga tradición idealista americana que había inaugurado Woodrow Wilson al acabar la Gran Guerra. Con ese espíritu se acometió la intervención en Irak, que para muchos analistas no fue más que una enorme sucesión de errores tácticos y estratégicos.¹¹

La segunda guerra de Irak llevó al US Army a una situación límite, dañó seriamente la economía de los EE.UU. y disminuyó mucho su prestigio internacional; en suma,

⁸ Así denominado porque desde un enfoque neorrealista considera como unidad de análisis a las civilizaciones, en vez de a los estados.

⁹ Samuel P Huntington en *The Clash of Civilizations... Op. cit.*

¹⁰ “La casa del islam contra la casa de los infieles”. Definición salafista del mundo, recogida entre otras en las obras de Walid Phares, *Future Jihad* (Palmgrave MacMillan New York, 2005) o *The War of ideas* (Palmgrave MacMillan New York, 2007).

¹¹ El libro de Michel Gordon, *Cobra II*, Pantheon Books, New York (2006), es un relato objetivo de los muchos errores de todo tipo cometidos en esa invasión.

comprometió gravemente su posición como única superpotencia mundial. Sobre todo, porque mostró de manera descarnada cuáles eran los límites de su poder.

LA ECONOMÍA DE LA GLOBALIZACIÓN

El poder de una nación no solo se mide en términos militares o económicos. Hay más factores: prestigio, influencia cultural, tradición... Se habla en este sentido de *hardpower* y *softpower*.¹² Y a un país no se le considera una verdadera potencia si no dispone de una adecuada combinación de esos elementos. Alemania, por ejemplo, es una nación muy poderosa desde el punto de vista económico; tiene también una gran proyección cultural. Pero su prestigio quedó muy dañado después de la Segunda Guerra Mundial, y no dispone de unas fuerzas armadas que se correspondan con su poder económico, fuerzas que además no tiene capacidad para proyectar.

Economía, poder militar, cultura: son las bases del poder de una nación y el tridente sobre el que debe fundamentarse su estrategia geopolítica. Y, respecto de la economía, la globalización ha introducido profundos cambios en la estructura del comercio internacional, cambios promovidos por Occidente a través de mecanismos como el GATT,¹³ y del que ha salido reforzado el sureste asiático —sobre todo China y la India— en detrimento de Occidente.

La liberalización económica impulsada en China por Den Xiaoping desde la década de 1970 y la incorporación de este país al GATT en 2002 produjeron el efecto contrario al que se esperaba de la desregulación de los mercados mundiales; se temía que los países ya desarrollados inundaran de productos manufacturados los mercados de los emergentes, y aunque así fue en algunos casos, el proceso inverso ha sido mucho más destacado: China, con su producción industrial (“la fábrica del mundo”), o la India en el mercado de las telecomunicaciones, son los verdaderos “ganadores de la globalización”.¹⁴ China era, en el año 2010, la segunda economía del mundo medida en paridad de compra (2/3 de la de los

¹² La terminología fue acuñada por Josep Nye en su obra *Bound to lead: the changing nature of American power*, Basic Books, NY (1991).

¹³ General Agreements on Tariffs and Trade (acuerdo general de aranceles y comercio), acuerdo creado en 1947 y considerado precursor de la Organización Mundial de Comercio.

¹⁴ Como explica Isidro Sepúlveda en su artículo “Eastphalia: Asia en la Geopolítica global”. Cuadernos de estrategia 143, Instituto de Estudios Estratégicos, Madrid (2010).

EE.UU.¹⁵), y se estima que alcanzará a la de los EE.UU hacia 2027.¹⁶ La tasa de crecimiento de China entre 1990 y 2005, de un 10%, permitió a este país triplicar su peso en la economía mundial, mientras que la contribución relativa de los EE.UU. y la UE permaneció básicamente estable.¹⁷ Las perspectivas de futuro indican que el crecimiento de los países emergentes continuará siendo elevado, pero no sucederá lo mismo en Occidente. Este proceso va a cambiar radicalmente la estructura económica internacional; para 2050, la región de Asia Pacífico será la responsable del 50% de la producción mundial, mientras que Europa y América del Norte producirán solamente un 15% cada una.¹⁸

China ya es hoy una gran potencia financiera. Sus reservas de divisas en septiembre de 2011 eran de 3,2 billones de dólares, de los cuales se estima que más de un billón están en títulos de deuda pública de los EE.UU.¹⁹ Para situar esta cifra en su contexto, las reservas de China triplican a las de Japón y superan a la suma de las de los ocho países que le siguen —entre los que están Rusia, Arabia Saudí y la India.²⁰ Esta capacidad, sin duda, permite a China contribuir de manera decisiva a la estabilidad financiera mundial. Pero lo contrario también es cierto: según las tesis de los coroneles Qiao Liang y Wang Xiangsui en su libro *Guerra sin restricciones*, para derrotar a un adversario militar superior tecnológicamente hay que usar medios indirectos, entre ellos los económicos.

La crisis financiera asiática de 1997, que afectó gravemente a las economías emergentes de la zona y que para un buen número de países de la región (como India y China) “fue originada por el FMI y especuladores como Georges Soros”, es en parte la génesis de la actual crisis financiera mundial. Los países emergentes de Asia aplicaron tras 1997 políticas cambiarias para mantener sus monedas muy devaluadas, lo que les proporcionó una gran acumulación de divisas. Era un mecanismo defensivo para prevenir la repetición de una crisis similar a la de 1997, pero esas políticas favorecieron la creación de burbujas inmobiliarias en Occidente que, a la postre, generaron una nueva crisis financiera diez años más tarde, “pero esta vez en Occidente”. Y es quizá relevante señalar lo que se afirma en el libro de los

¹⁵ De acuerdo con los datos del IMF, el GDP en PPP de los EE.UU era de 15.500.000 millones de dólares y el GDP de China de 10.100.000.

¹⁶ De acuerdo con las previsiones del banco Goldman Sachs, citadas en el artículo de Josep S. Nye “¿China está superando a los EE.UU.?”, disponible en <http://www.project-syndicate.org/commentary/nye93/Spanish>

¹⁷ Pablo Bustelo *¿El banquero del mundo? Sobre el peso financiero internacional de China* ARI 147/2011, Real Instituto Elcano

¹⁸ Federico Steinberg, *¿Se está reconfigurando el orden económico internacional?*, ARI 156/2011, Real Instituto Elcano.

¹⁹ Pablo Bustelo, *Op. cit.*

²⁰ *Ibidem.*

coroneles Liang y Xiangsui al que antes se ha hecho referencia sobre la intencionalidad de la crisis financiera asiática del 97: “un ataque sorpresa financiero en una guerra que fue deliberadamente iniciada y planeada por los propietarios del capital internacional y que sirvió para derribar una nación tras otra —naciones que hasta hacía poco eran jaleadas como pequeños tigres o pequeños dragones”.²¹ Para ellos, la crisis asiática fue un “acto de guerra”, un ataque deliberado a la economía de los países emergentes.

Guerra sin restricciones está sin duda inspirado en la filosofía del *Arte de la guerra* de Sun Tzu, como es lógico en el pensamiento militar chino. Decía Sun Tzu: “obtener cien victorias en cien batallas no es el colmo de la habilidad; someter al enemigo sin combatir es el colmo de la habilidad”. La posición financiera de China y los EE.UU. del año 2012 se ha invertido respecto a la de 1997; y la coyuntura del sistema financiero internacional permitiría a China usar sus enormes reservas de divisas como un arma decisiva en una confrontación militar con Occidente, un arma que permitiría alcanzar “el colmo de la habilidad”: vencer sin combatir.

Puede que para el año 2050 China no alcance todavía la renta per cápita de los EE.UU. Es también posible que, para entonces, sea la India y no China la primera economía del mundo, debido a su pirámide poblacional, mucho más joven que la china, y que Asia en su conjunto se enfrente a graves problemas ecológicos y sociales, fruto unos crecimientos tan altos como poco equilibrados. En cualquier caso, lo evidente es que uno de los factores que han cimentado el poder de los EE.UU., su superioridad económica, también habrá desaparecido antes del año 2050.

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CONTIENDAS IDEOLÓGICAS

La victoria en la Guerra Fría no solo implicó la hegemonía unipolar de los EE.UU.; también trajo consigo el rearme moral de Occidente y un ánimo renovado en el afán de extender sus valores, que considera universales, a todo el planeta: derechos humanos, libertad, igualdad de sexos, democracia, solución pacífica de las controversias. Las teorías “realistas” o “neorrealistas” de las relaciones internacionales se consideraron obsoletas y dejaron paso a

²¹ “A surprise financial war attack that was deliberately planned and initiated by the owners of international mobile capital, ultimately served to pin one nation after another to the ground —nations that not long ago were hailed as “little tigers” and “little dragons”. Qiao Liang y Wang Xiangsui, *Unrestricted warfare*, párrafo obtenido de la selección del libro original, editada y traducida por el FBIS, disponible en <http://www.cryptome.org/cuw.htm>.

modelos transnacionales o incluso “constructivistas” en los estados ricos del norte, y “estructuralistas” en los del Tercer Mundo. El estructuralismo²² había ido cobrando fuerza desde la década de 1960 y los movimientos antiglobalización le proporcionaron en la década de 1990 un protagonismo renovado, con planteamientos teóricos neo leninistas²³ (más que neo marxistas) basados en el estructuralismo y que culpaban a Occidente de su subdesarrollo. El islamismo político, en parte, bebió de esas fuentes, y muerto el socialismo es quizá la única ideología que hoy en día se opone al modelo liberal con un cuerpo teórico mínimamente estructurado; no lo tienen ni los movimientos antiglobalización,²⁴ ni el indigenismo sudamericano ni el *¿postmarxismo?* chino, que no disfrutarán probablemente más que de un recorrido coyuntural.

Centrándonos en el mundo musulmán, las razones de su escaso desarrollo son muy complejas y varían de unas naciones a otras; las circunstancias de Pakistán poco tienen que ver con las de Mauritania. Pero en todos esos países hay una conciencia compartida de que es necesario un cambio profundo, revolucionario, un cambio que transforme la sociedad. Y una vez que el marxismo ha desaparecido como ideología, las masas ya solo encuentran referentes en el islam. En el mundo musulmán, Alá ha sustituido a Marx. Las sociedades musulmanas caminan con paso firme hacia el islam como forma de gobierno. Buenos o malos, los conceptos de estado, separación de poderes, democracia, igualdad de género, son cada vez más extraños al pensamiento político-religioso que crece en el mundo musulmán y cuyo más sólido fundamento teórico se puede quizá encontrar, entre otros, en las ideas de los Hermanos Musulmanes y de su principal y más conocido ideólogo, Sayyid Qutb²⁵: “Prevalecerá el islam o la jahiliyya²⁶; El islam no puede aceptar una situación que es mitad islam, mitad jahiliyya. En este aspecto, el islam es muy claro: dice que la verdad es una y no puede ser dividida”.²⁷

²² El estructuralismo es una teoría económica desarrollada en la CEPAL (Comisión Económica para América Latina de NN.UU) por el economista argentino Raul Prebisch, que cuestiona las teorías clásicas del comercio internacional y que sostiene que, en los intercambios entre un centro industrializado y una periferia agrícola, el comercio es injusto para la periferia agrícola y amplía la brecha de renta entre ellos.

²³ En el sentido de la transferencia de la tasa de explotación entre capitalistas y obreros hacia países colonialistas y sus colonias, teoría que para Lenin justificaba que el sistema capitalista no se hubiera derrumbado siguiendo las predicciones de Karl Marx.

²⁴ La reconfiguración del orden económico internacional hace que la distinción clásica ente centro y periferia, planteada por los estructuralistas, así como las teorías del “comercio justo”, sean cada vez más obsoletas, como señala Federico Steinberg, *Op. cit.*

²⁵ Sayyid Qutb, (1906-1966), principal ideólogo de los Hermanos musulmanes, fue encarcelado y ahorcado por orden de Nasser.

²⁶ Jahiliyya : Estado de ignorancia previa a la revelación del Profeta Mohhamed

²⁷ Sayyid Qutb, originalmente en árabe en معالم في الطريق (Señales en el camino), su obra más conocida junto

Una buena parte, sino todo, del mundo árabe-musulmán considera que el sistema político y de gobierno originado en Roma y desarrollado, dos milenios más tarde, siguiendo las ideas de Montesquieu y Locke, no es adecuado para ellos. Con el sistema político de Occidente se rechazan también sus valores, ideas y su concepción del mundo. Para mil millones de musulmanes, uno de los elementos de poder e influencia del “hegemón”, su *softpower*, el que encarnan su cultura y sus principios morales, ha dejado de tener valor.

LA EMERGENCIA DE CHINA COMO POTENCIA MILITAR

Hemos visto que la economía americana dejará en unos años de ser la primera del globo, y que para el islam los valores culturales y morales de Occidente ya no son válidos. En ese sentido, el mundo musulmán es el más combativo con Occidente, pero en China y en la India tampoco se comparten todos los referentes morales occidentales.

La economía y la cultura del “hegemón” están en declive, aunque este sea relativo. El tercer elemento que habíamos definido del tridente del poder era el militar, y en ese campo los EE.UU. todavía no tienen un rival digno de tal nombre.

Hasta hace poco gastaban casi tanto en sus fuerzas armadas como todo el resto de mundo,²⁸ y su poder nuclear, aéreo y naval no tiene parangón. Pueden intervenir en cualquier lugar del globo en un tiempo muy breve aprovechando los medios que proporcionan los grupos aeronavales y anfibios de su marina. Las capacidades de su ejército de tierra, el US Army, tampoco tienen equivalente; sin embargo, los conflictos de Afganistán e Irak han probado cuáles son los límites de su poder y, para muchos analistas, lo llevaron cerca del límite de su potencial. Es muy poco probable que en las próximas décadas los EE.UU. se atrevan a embarcarse de nuevo en conflictos que requieran la ocupación de un territorio por periodos prolongados. De hecho, el presidente Obama acaba de anunciar un importante recorte del presupuesto de defensa; van a reducir sobre todo sus fuerzas terrestres para desarrollar las aéreas y navales.²⁹

con في ظلال القرآن (a la sombra del Corán)

²⁸ En 2010 el 42,8% del total mundial, según SIPRI, disponible en: <http://npsglobal.org/esp/noticias/34-armas-convencionales/1118-analisis-base-datos-gasto-militar-mundial-2010-sipri.html>.

²⁹ Noticia recogida en el periódico digital The Fiscal Times, artículo de Merrill Goozner (6/1/2012), disponible en <http://www.thefiscaltimes.com/Articles/2012/01/06/Obamas-Defense-Cuts-Fall-Far-Short-of-Budget-Goals.aspx#page1>.

Según las estimaciones de SIPRI, en el 2010 los EE.UU. destinaron 698.000 millones de dólares a defensa, mientras que China ese año era ya la segunda en el ranking mundial, pero solo con 119.000 millones. China aumentó su presupuesto militar entre 2010 y 2011 en un 12,7%³⁰ y pretende seguir incrementándolo en el futuro, mientras que los EE.UU. van a llevar a cabo³¹ una importante reducción que, aunque no está totalmente fijada, debería estabilizar sus gastos militares en unos 450.000 millones de dólares/año para el año 2020 (tal y como había avanzado en 2010 el entonces secretario de defensa, Robert Gates). Si China mantuviese el crecimiento de su presupuesto de defensa en un 12% anual los próximos diez años, en 2020 su gasto sería de 370.000 millones dólares. La distancia entre ambos ya rondaría solo el 20%, por lo que podrían disponer de capacidades militares similares.

China, que dispone de unas fuerzas terrestres enormes, las mayores del mundo, y de un poder nuclear suficiente para que funcione el mecanismo de la disuasión (al menos bajo los parámetros de la “escuela de la sencillez”)³² está tratando de dotarse de una marina de alta mar con capacidad de proyección de fuerza. Son conscientes de que su estatus como potencia necesita de esa capacidad, imprescindible para que ese elemento del tridente del que antes hablábamos —economía, cultura y poder militar— sea verdaderamente relevante. Está en la actualidad realizando las pruebas de mar de su primer gran portaviones.

Es evidente que les queda un largo camino por recorrer; pero los EE.UU. construyeron una flota en los últimos veinte años del siglo XIX partiendo prácticamente de la nada, una flota que derrotó de forma estrepitosa a una antigua potencia naval en 1898 y le arrebató casi sin coste los restos de su otrora gigantesco imperio. Nada impide que China pueda hacer lo mismo: dispone de la voluntad y de los medios económicos. Tardará en alcanzar la excelencia de la US Navy, pero en dos o tres décadas (2050) estará seguramente en condiciones de medirse con ella.

³⁰ Augusto Soto, *El presupuesto militar chino en su contexto*, ARI 119/2011, Real Instituto Elcano.

³¹ Noticia del periódico digital *The Fiscal Times*, *op. cit.*

³² Para la “escuela de la sencillez”, la disuasión nuclear solo requiere capacidad de responder a un ataque nuclear, no la seguridad de ganar una guerra atómica: la disuasión es suficiente. La “escuela de la dificultad” considera que si alguien piensa que puede ganar una guerra nuclear puede estar tentado de iniciarla si los posibles beneficios compensan el riesgo, por lo que es necesario dotarse de vectores redundantes que aseguren la destrucción mutua incluso en ataques sorpresa. Ver Barry Buzan, *Introducción a los estudios estratégicos*, Ediciones Ejército, Madrid (1987).

CONCLUSIÓN

No se puede decir que hoy en día la cultura americana haya dejado de ser un referente mundial, que la economía de los EE.UU. no sea relevante en comparación con la de los países emergentes asiáticos o que el poder militar de los EE.UU. esté cuestionado por la pujanza china. Eso todavía no sucede; pero las tendencias históricas hay que verlas con cierta perspectiva. Si retrocedemos al año 2000, ojeamos la posición relativa en el mundo de los EE.UU. en aquel momento y después la comparamos con la actual, resulta mucho más fácil apreciar su pérdida de poder.

En 1990, Krauthammer afirmaba que el mundo era sin duda unipolar.³³ En 1997, Brzezinsky señalaba, en el *gran tablero mundial*, “que nunca había existido un imperio de carácter global como el de los EE.UU.; en las épocas de las dominaciones española, francesa o inglesa siempre había existido un contrapoder, una nación capaz de hacerle frente, al menos parcialmente. Y esta era la única vez en la que no había nadie con recursos para hacer frente al 'hegemón’”.³⁴

En 1999, solo dos años después de esas rotundas afirmaciones, Samuel Huntington decía que el que solo hubiese una superpotencia no implicaba que el mundo fuera unipolar; pero que tampoco era multipolar, sino uni-multipolar.³⁵ Y para Mastanduno, en la década de los 90 del pasado siglo se daba un “momento unipolar” que no duraría; para él la pregunta no era “si” el mundo se convertiría en multipolar, sino “cuándo”.³⁶ Es fácil advertir cómo los distintos análisis, con el paso del tiempo, evolucionan desde la percepción de la unipolaridad hasta la certeza de su final más o menos cercano.

Los imperios nacen, crecen y mueren. El mecanismo por el que caen suele corresponder a un patrón repetido a lo largo de la historia: hedonismo cultural, inflación, déficit de la hacienda pública, exceso de control estatal.³⁷ En los EE.UU. (en Occidente en general), se dan todos estos elementos, lo que nos debería hacer reflexionar sobre nuestro futuro y la pervivencia de nuestros principios morales.

³³ Charles Krauthammer, *The unipolar moment*, Revista Foreign Affairs (1990).

³⁴ Zbigniew Brzezinsky, *El gran tablero mundial*, Ediciones Paidós Ibérica (1998).

³⁵ Samuel Huntington, *The lonely superpower*, Revista de Foreign Affairs, Num. 35 (1999).

³⁶ Michael Mastanduno, *Preserving the unipolar moment. Realist theories and US grand strategy after the cold war*. *International Security*, Vol. 21 Num. 4, Spring (1997).

³⁷ Ver a ese respecto Zbigniew Brzezinsky, *El gran tablero mundial*, *op. cit.*, o Francisco Simón Segura, *Manual de historia económica mundial de España*, Centro de Estudios Ramón Areces (1990).

Los EE.UU. están en declive y China en ascenso; quizá pasemos por un mundo “bi-multipolar” en las próximas décadas (en un esquema como el sugerido por Huntington, pero con dos grandes poderes, los EE.UU y China, en vez de solo uno). Pero hay más países emergentes que quieren ser superpotencias: la India, Brasil, puede que la UE... No todos tendrán éxito, pero algunos de estos —o de otros— sí que lo harán. El mundo entonces será multipolar. Probablemente, solo durante un tiempo; porque la Historia, al final, siempre se acaba comportando como el Ouroboros³⁸.

i

*Luis F. Astorga González***Capitán de Fragata.*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

³⁸ Nota de Editor. El Ouroboros es un antiguo símbolo representado por una serpiente o dragón comiéndose su propia cola y que indica el eterno retorno o la renovación continua de la vida a través de la muerte y el nacimiento.